

El último que apague la luz

No hay nada mejor que una charla confidencial sobre la pareja para hacer un poco de terapia sentimental. La diseñadora de iluminación afincada en Londres y Atenas, Anna Sbokou, lleva años lidiando con el LED en su vida profesional, una fuente de luz que en los inicios prometía muchas alegría y felicidad pero que al final le ha provocado insatisfacción y numerosos dolores de cabeza. Su viaje a Barcelona como jurado de los Premios Lamp nos ha permitido profundizar en el origen de su malestar. Cuéntenos Anna, cuéntenos...



Anna Sbokou

Menos es mas, siempre y cuando sea una elección.

Hay mil maneras de hacer las cosas y siempre podemos encontrar una nueva.

La luz es nuestro sexto sentido, nos guía, nos llena, nos alucina o nos marea.

La presencia de la luz debe justificarse, creando su propio lugar y espacio.

¡En la astrología japonesa soy un Mono!

¡Nunca le hubiera creado al LED la ilusión de que podía salvar al mundo!

¿Lo suyo con el led fue amor a primera vista? ¿Cómo definiría su relación: amor apasionado, sereno, relación de conveniencia...?

No sé si lo llamaría amor a primera vista, más bien ha sido como el hombre con quien mi abuela quería que me casara y al que todavía intento encontrar su parte buena. La verdad es que empezó como una relación de conveniencia y poco a poco se ha transformado en una relación más agradable. Hemos tardado demasiado en llegar a un punto respetuoso con la calidad de la luz, sus características técnicas, su control y su consistencia. ¡Pero si sigue madurando a este ritmo, espero que pronto lleguemos a enamorarnos!

Mujer, alguna virtud seguro que le encontrará...

La más importante es su pequeño tamaño, porque digan lo que digan el tamaño sí importa! La flexibilidad de la miniaturización, el bajo consumo (en los casos en que es cierto, que no lo es siempre..), el juego de color saturado y el movimiento.

¿Que defectos son los que no le perdona?

Me temo que esta lista resultará un poco larga. La mala atenuación, la complicación técnica general e innecesaria, la falta de información veraz y correcta, la baja consistencia del resultado, la pobre e inconsistente reproducción del color, el brillo, las sombras muertas, la falta de normalización, la saturación del mercado, el control de nivel sci-fi y el grave problema de saber que las luminarias que instalamos hoy no existirán en 5 años. A la lista añadiría también la ausencia de técnicos bien informados y con conocimientos para poder implantar esta nueva tecnología.

No parecen estar en el mejor momento, no. Si pudiera ¿qué le cambiaría?

Le daría integridad, haría que se tomara en serio a si mismo. Como nueva tecnología la desarrollaría para aquellas aplicaciones en las que en realidad es útil y adecuada, en vez de intentar dominar todo el mercado de la iluminación. ¡Y nunca le hubiera creado al led la ilusión de que podía salvar al mundo!

¿Lo elegiría en una cena romántica para seducir a su pareja?

¡Pues no! Si hablamos de seducción, nada es mejor que una incandescencia bien atenuada a un nivel de sensación y no de realidad.

¿Tampoco se lo llevaría a la cama? Hay que reconocer que su frecuencia azul tiene muy mala reputación.

La única posibilidad de que un LED entrara en mi cama sería con una sola finalidad: encenderse por la mañana para despertarme, molestarme su brillo y tener que levantarme para echarlo por la ventana...itarea cumplida!

Lamento decirle que mi diagnostico no es muy positivo ¿Cree que su relación con el led tiene futuro?

Temo un futuro en el cual las nuevas generaciones no conozcan ni hayan visto otras calidades de luz, de vista, de color que las del LED, no se pueden comparar con una incandescencia, un tungsteno, un halogenuro metálico. Y lamento que el deseo visual y creativo se haya adaptado a una mediocridad... Por otro lado, debo admitir que hay algunos fabricantes que tratan de mantener estas cualidades en la tecnología LED y espero que pronto nos lleven a un futuro luminoso, visualmente aún más intelectual.